

La Razón. Un camino para pensar desde la Memoria.

María Clemencia Jugo Beltrán

FFYH UNC – FFYH UCC

En estas jornadas hemos sido invitados a través de tres palabras: Memoria – Razón – Locura. Cada una de ellas nos señala un camino para la reflexión o para el conocimiento. Las tres palabras están presentes, además, en nuestro decir habitual, y poseen en el uso corriente un significado más o menos conocido. Si tenemos en cuenta ahora la invitación propuesta, según la formación científica o profesional de cada uno de nosotros nos hemos arrojado a ellas otorgándole a alguna de las tres una mayor importancia, un mayor sentido. Así, para los psicólogos sonará con mucha más complejidad y atracción la palabra “locura”, y a lo mejor las otras dos, “razón” y “memoria” quedan reunidas con aquella, subordinadas a la dimensión o al campo que señala la locura. Si entre los presentes hay quienes se dedican a la historia, pienso que la palabra memoria resonará con mayor fuerza motivadora que las restantes, y pareciera que la razón, no en un sentido de actuar y obrar de un modo razonable, sino como facultad que ha determinado y determina el conocimiento del hombre, es cosa de los que nos encontramos relacionados con la actividad filosófica.

Con el perdón de los especialistas, sucede generalmente que es bastante clara la importancia que tiene para el sentido común, que algunas personas se dediquen a estudiar el comportamiento razonable de los hombres para cuidar que algunos no seamos atrapados por la locura, o por la falta de memoria. O a estudiar la locura y la falta de memoria para custodiar nuestro actuar razonable. También es cierto que el cultivo de la memoria, y el cuidado de ella se vuelve muy importante cuando comprendemos la importancia del estudio de lo histórico para nuestro presente y nuestro futuro. La memoria nos resguarda lo que fuimos y, por eso, lo que somos y lo que queremos ser. Entonces nos surge la pregunta: ¿Cuál es la importancia que revisten las consideraciones sobre una palabra como razón y cuál el hacerlas desde una mirada filosófica? ¿Cómo nos concierne en nuestra vida un conocimiento de la razón? Voy a tratar en este trabajo de responder a esta pregunta para lo cual será preciso que sintetice algunas consideraciones personales sobre la filosofía.

Dado que comprendemos el pensar filosófico como un pensar situado, el punto de partida de nuestras reflexiones es Argentina, y desde aquí, América Latina, convirtiéndose así una meditación desde y sobre el sentido de nuestra propia localidad. Admitiendo esta situacionalidad de la filosofía, en cercanía de Hegel, Heidegger, Gadamer y de Fernet-Betancourt, entre los pensadores latinoamericanos, afirmamos que el tiempo y el contexto son el lugar en donde la filosofía encuentra sus preocupaciones y delimita su propio modo de interrogar. Desde esta concepción, habrá que pensar que la palabra Razón, no tiene un solo significado filosófico, sino que la dimensión epocal e histórica ha dotado a la palabra de un conjunto de significaciones y matices que la complejizan.

Aquí establecidos nos toca hacernos cargo de que fuimos inculturados en una interpretación de la racionalidad según aquellas posibilidades desplegadas en Occidente, y que la modernidad nos ha formado en la relación entre razón, conocimiento y desarrollo, entendiendo lo racional reunido al deseo de progreso. La actitud existencial

que aúna conocimiento, desarrollo y progreso, entiende al hombre y la naturaleza esencialmente desde la relación sujeto-objeto, y por lo tanto desde una perspectiva instrumental y de dominio, características de la relación científico-tecnológica. Visión del hombre pre-social, egoísta, poseedor y consumista; de una comprensión de la propiedad privada de uso excluyente; un sentido del trabajo como medio para el acrecentamiento del poder y la riqueza; una planificación total técnico-científica al servicio de la economía; todos ellos supuestos antropológicos, éticos, políticos y económicos del neoliberalismo. Confrontada a este proyecto, la experiencia del mundo tanto criolla como mestiza así como de nuestras culturas originarias, vive el entorno como un ámbito al que pertenecemos, en donde se entretajan necesidades de supervivencia, gestos de agradecimiento, respeto y solicitud; experiencia sacra de finitud que se abre a la fraternidad y a la comunidad: ejercicio de una subjetividad comunitaria que se muestra en sus praxis de solidaridad, en sus fiestas y sus símbolos. Sabiduría de vida y de convivencia, que dista también del individualismo propio de la concepción moderna y atomista de la sociedad. Como dice Juan Carlos Scannone, nuestra sabiduría popular se presenta como "...sabiduría de la vida... creación de espacios de libertad, fraternidad y convivencia solidaria... gratuidad de las relaciones..."¹.

Si nos hacemos cargo de quienes están en estas tierras definidos como sujetos y quienes están reducidos a la marginalidad y exclusión, tenemos que llegar a la conclusión de que los grupos conformados por aborígenes, negros y mestizos, tanto en sus comunidades, como en los barrios pobres, como en las "villas miseria" que rodean las ciudades más desarrolladas, constituyen la gran mayoría de estos grupos en donde se agudiza la precariedad de la vida humana por la falta de reconocimiento. Los marginados son los no reconocidos; los que no pudieron adaptarse a las instituciones modernas que rigen lo social y el mundo del trabajo. Su pobreza está en gran parte originada por estructuras de marginalidad desarrolladas por la hegemonía del capital frente al trabajo, de lo objetivo frente a lo subjetivo.

La Razón: *Logos* – *Ratio* - lógica

Siguiendo algunos trabajos de Martín Heidegger, nos haremos cargo de las diversas interpretaciones guardadas en la palabra Razón. El pensador nos invita a encaminarnos "tras su esencia inicial"¹. Esos inicios se abrían en *Logos*, y *Logos* se entiende en cercanía de *legein*, verbo que refiere a decir, hablar. Por ese camino el pensador nos conduce a escuchar en la palabra *legein* lo que pone delante reuniendo, ligando. *Logos* es lo que recoge y liga. Dice Heidegger: "Heráclito pensó el *Logos* como palabra directriz para, en esta palabra, pensar el ser del ente. Pero el rayo es apagó repentinamente."² Lo sabio, es hacerse uno con el *Logos*. Homologarse al *Logos* marca una actitud de correspondencia en donde no se piensa ni se habla en nombre propio, sino se piensa y se habla en la escucha del *Logos*; en esa actitud de la escucha y no en la construcción nace lo sabio.

En la Modernidad, advertimos con el pensador que con el *ego cogito*, la substancia, el fundamento, se ha vuelto *Subjectum*. Esto significa que lo verdaderamente

¹ Heidegger, M., "Logos", en Heidegger, M., *Conferencias y artículos*, Serbal, Barcelona., 1994, p. 180.

² *Ibid.*, 198.

real, en el sentido de suelo y fundamento de lo que hay, es la conciencia³, y desde allí el *Logos* es entendido como *Ratio*. La *Ratio* es un ‘justificar’ ante el sujeto, asegurando los objetos en tanto puede ‘contar’ siempre con ellos. De esta manera impera para la Modernidad la esencia misma de la Razón como cálculo asegurador y justificador, y conjuntamente piensa el ‘Ser de un ente’, como lo objetivo, con lo que se cuenta y puede calcularse.

Al ser entendido el conocimiento como representar, un poner delante que rinde cuenta y justifica el objeto ante el Sujeto, el ‘*principium reddenda rationis*’, el principio de razón suficiente: nada es sin razón, se vuelve el principio de todo conocimiento y el pensar se identifica con el conocimiento racional, esto es gobernado por la *Ratio*. Desde allí, todo lo que no se atiene al principio se convierte en irracional, y lo que significa no objetivo, ni justificable, en tanto no asegurado por el cálculo.⁴ Así, lo verdaderamente real es lo que se deja medir. Lo que vale para la ciencia como seguro conocimiento es la mensurabilidad puesta en la naturaleza como objetividad calculable y asegurable para el sujeto.⁵ Por todo ello, lo que se escapa a la calculabilidad queda en entredicho con el ‘conocimiento’. Por lo que debe entenderse que la razón se ‘pone’ y se representa a sí misma cuando pro-pone fines, im-pone reglas, dis-pone medios entrelazándose ciencia y técnica.

Si escuchamos lo que Heidegger nombra como la “definición instrumental de la técnica”, por la cual ella es un medio y un hacer del hombre, podemos advertir en ello la identificación ya generalizada, incluso en la comprensión común, de la noción de causalidad con la causa eficiente.⁶ Esta absolutización que ha desdibujado y subordinado a sí a las otras tres nociones de causalidad: final, formal y material, no solamente ha oscurecido el sentido griego y original de la causa, sino que propone al Sujeto Racional como el que dominando el instrumento domina y subordina a sus fines todo lo existente. Dice Heidegger refiriéndose a Nietzsche y con ello al pensar moderno: “En el concepto de voluntad de poder los dos ‘valores’ constitutivos (la verdad y el arte) son sólo otros modos de decir la ‘técnica’, por una parte en sentido esencial del trabajo eficaz que, por medio de la planificación y el cálculo, produce las existencias, y por otra, en el sentido de la creación de los ‘creadores’, quienes, más allá de cada vida, aportan un nuevo estímulo a la vida y aseguran la cultura”.⁷ Si algo diferencia a la técnica moderna de la *techné* y de la *poiesis* de la técnica medieval o de la del campesino, es justamente esta voluntad de dominio que centra en la eficiencia del producir y del explotar una ‘tierra’ entendida como depósito de energía y como súbdito, a la cual hay que provocar y exprimir ilimitadamente. “De otro modo aparece el campo que cultivaba antes el labrador, cuando cultivar significaba aún abrigar y cuidar... Ahora hasta el cultivo del campo ha sido arrastrado por la corriente de un cultivar... que *emplaza* a la Naturaleza”.⁸

Dos son las palabras claves que pronuncia Heidegger para nombrar la determinación actual de la técnica moderna: *Bestand* y *Ge-stell*. *Bestand* nombra el desocultar a la Naturaleza como depósito a explotar, esto habla de una traducción del objeto o lo obstante (*Gegenstand*), en depósito o fondo acumulado (*Bestand*). Esta traducción no es inocua y devela una transformación en el sujeto, en efecto la pregunta

³Cfr. Heidegger, M., “El Final de la Filosofía y la Tarea del Pensar”, en Heidegger, M., *¿Qué es Filosofía?*, Narcea, 2º ed., Madrid, 1980, p. 106

⁴Cfr. Heidegger, M., “El principio de Razón”, en Heidegger, M., *¿Qué es Filosofía?*, op. cit., pp. 76-79.

⁵Cfr. Heidegger, M., “Ciencia y Meditación” en Heidegger, M., *Conferencias y Artículos*, op. cit., p.50.

⁶Cfr. Heidegger, M., “La pregunta por la Técnica”, op. cit., pp. 10-12.

⁷Heidegger, M., “La superación de la Metafísica”, op. cit., p.73. El subrayado es mío.

⁸Heidegger, m., “la pregunta por la Técnica”, op. cit., p.17.

de cómo dominar lo científico-técnico implica que el sujeto ya no sujeta, sino que el dominio que aparentemente señoreaba, se muestra hoy en su esencia independiente y descentra al *ego cógito*. El sujeto ha quedado por tanto dominado por el dominio, ha quedado disuelto en lo anónimo e impelido a dominar y explotar, conminado a su propia explotación y manipulación. Esta estructura que se nos impone es justamente lo que nombra lo *Ge-stell*.⁹

Ante la situación imperante advertimos con el pensador que el gran peligro que amenaza nuestra época de absolutización del pensar técnico-científico no es la amenaza atómica ni el peligro de pérdida de nuestro hábitat y nuestra propia vida biológica, sino el de la pérdida de la “esencia humana”, pérdida de la que devienen las otras amenazas. Por eso la “salvación” del peligro “más extremo” no puede buscarse dentro de lo técnico y su eficiencia, sino en un pensar de otro orden que pueda reflexionar a cerca de la técnica y no desde la técnica. Requiere la urgencia de un pensar que nos libere del pensar representativo, y nos ponga en el camino de nuestra salvación esencial.¹⁰

Memoria, poetizar, pensar

Como ya mencionábamos, Heidegger muestra la relación entre *Logos* y lenguaje, y algunas de sus obras encaminan esta mutua referencia en cercanía de la palabra *Mnemosine*, Memoria.

Mnemosine, la Memoria, es para Hölderlin, nos dice Heidegger, hija del cielo y de la tierra, amada de Zeus, y se convierte en la madre de las musas. “El juego y la danza, el canto y el poema, pertenecen al seno de Mnemosine, la memoria.”¹¹ Esta palabra nombra más que la facultad que nombra la Psicología. “...es la coligación del pensar que permanece reunido en vistas a aquello que de antemano ya está pensado... conmemoración de aquello-que-hay-tomar-en-consideración antes que todo lo demás.”¹²

Conmemoración que es la fuente del poetizar. Continuando estas reflexiones, el pensador advierte entonces, la relación entre pensar y poetizar, co-relación que no advertimos mientras entendamos al *Logos* desde una interpretación de la lógica como se ha fijado ya desde un determinado modo del pensar. Ese pensar está determinado por el re-presentar como poner delante. Esta representación se cumple en el *logos* como enunciado o juicio, la doctrina del *logos* se llama lógica. Pero *logos* debe entenderse también como lenguaje. Según lo anteriormente desarrollado, el *logos* sufrió una traducción acontecida en la historia de la metafísica como *Ratio*. En esta traducción también fue constituyéndose el lenguaje como medio para la información. Por ello el hombre se comporta como si fuera dueño del lenguaje, pero Heidegger nos propone que quien habla es el lenguaje. Habitamos en el lenguaje porque el nos abre mundo, nombra para nosotras la esencia de cada cosa. Hablamos respondiendo a la escucha del lenguaje.¹³

⁹Cfr. Heidegger, M., *ibid.* ; “Ciencia y Meditación”, *op. cit.* ; Heidegger, M., *Serenidad*, Serbal, Barcelona, 1989 ; *Die Khēre*, Alción, Córdoba, Argentina, 1991.

¹⁰Cfr. Heidegger, M., *ibid.*, p.30 ; *ibid.*, pp. 59-60; *ibid.*, pp. 28-30.

¹¹ Heidegger, M., “¿Qué quiere decir pensar?”, en Heidegger, M., *Conferencias y artículos*, *op. cit.* p. 119.

¹² *Ibid.*, p. 120

¹³ Heidegger, M., “...Poéticamente habita el hombre...”, en Heidegger, M., *Conferencias y artículos*, *op. cit.* p. 165.

Pero el lenguaje no se agota ni en ser un medio de entendimiento, ni en ser una herramienta, sino que es la posibilidad de estar en medio de la manifestación del ser: “Sólo donde hay lenguaje hay mundo... Sólo donde se establece mundo hay historia.”¹⁴ Si nos disponemos a encaminarnos en el lenguaje e interrogarnos sobre la esencia del habla, lo que podemos comprender es que *el habla, habla*. El habla no es una cosa, el habla no es hecha por el hablante, el hablante habla en el habla. El hablar del hombre nombra y al nombrar no expresa ni representa, invoca y llama a las cosas a la palabra. Llamar a la proximidad es también retenerlas en la lejanía. Las cosas no me pertenecen, ni pueden ser sujetadas en lo que son. Si el nombrar quiere dominar, las cosas en lo que propiamente son, resisten en lo lejano.¹⁵

¿Para qué poetas en tiempos de penuria? pregunta el pensador en cercanía de Hölderlin¹⁶. Los tiempos de penuria son aquellos en que no sólo han huido los dioses, sino que ya no se percibe la falta de dios como una falta. Reflexiona Heidegger que los hombres tendrán que poder alcanzar lo abismal antes que a los dioses para que la ausencia se muestre como ausencia. Mientras la larga noche se extiende, el poeta advierte las señales que emite el abismo, huellas de los dioses huidos.

Para Hölderlin es Dionisos quien deja sus rastros a los sin dios. El vino, fruto de la vid, en la fiesta que alcanza a dioses y hombres, representa la reunión entre la tierra y el cielo. Camino abierto para un diálogo entre la poesía y el pensar. Afirmamos con el pensador que: “Para la investigación...ese diálogo pasa por ser una violación de aquello que se considera como hechos... para la filosofía... una especie de desvío... que cae en la fantasía ensoñada.”¹⁷ Más, la penuria consiste no sólo en la muerte de dios, sino en que sin él los hombres olvidamos que somos mortales, sólo las señales de lo inmortal trae para nosotros nuestra mortalidad. En la noche, que se aproxima a la media noche en la metafísica moderna en la que se manifiesta el mandato de la voluntad, la voluntad convierte a la tierra en materia prima y al hombre en material humano, y el Estado total es también consecuencia de la técnica.

Los valores del cálculo son valores económicos y, por ello, todo se disuelve en el mercado mundial y conduce a todo a lo calculable. El mundo como imagen es lo visible de lo invisible, el cálculo; y éste, al interior de la inmanencia de la conciencia, la *res cogitans*. El hombre que cuenta con las cosas y los hombres como con elementos objetivos es ‘el mercader’, es el que pesa pero que no conoce el peso auténtico de las cosas, su verdadero peso.

Para Heidegger, los poetas, que con el ‘soplo’ de su boca, el lenguaje, rememorando lo salvo en lo no salvador, y lo no salvo en lo salvador, son los más arriesgados. Trayendo a la memoria invierten y conjugan la relación y abren camino. Como decíamos, camino abierto para un diálogo entre la poesía y el pensar. El pensar experimenta el lenguaje no como instrumento sino en su esencia poética. Mejor, se conduce a través del lenguaje esencial y desocultando la verdadera “dimensión” del hombre, lo compromete a habitar albergando y cuidando, lo compromete a “proporcionar” en su verdad a lo técnico, su modo de pensar calculador y su uso. Por eso el habitar esencial del hombre, descansa en lo poético; el lenguaje es en su esencia poético.

¹⁴ Heidegger, M., *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Ariel. Barcelona, 1983, pp.58-59.

¹⁵ Heidegger, M., *De camino al habla* Serbal, Barcelona, 1990, pp. 18-19.

¹⁶ Heidegger, M., “¿Y para qué poetas”, en Heidegger, M., *Caminos del bosque*, Alianza, Madrid, 1995, pp.241-242.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 245-246

Reflexiones Finales

Palabras como *logos*, *Mnemosine* y *Philosophia* hablan griego, hablan Occidente. Cómo descentrarnos y mirar lo propio a través de estas sendas? No solamente hablamos lengua europea sino que estamos traspasados por pensadores y pensamientos de los que no podemos desprendernos. Pero, a pesar de la inculturación y la institucionalización hegemónica recibida, nuestra propia estancia crítica puede conducirnos a una meditación sobre el sentido que esconden nuestras prácticas, y aportar para encontrar caminos de solución a la marginalidad y a la violencia que nos afecta. Así, desde la inculturación recibida y conducidos por la meditación que hemos realizado, nos preguntamos sobre nuestros orígenes americanos y españoles, y lo que de ellos se conserva en las comunidades originarias existentes y en muchas de nuestras prácticas. Podemos ver nuestras diferencias como riqueza y evitar pensarlas desde un proyecto de homogenización cultural.

Como decíamos anteriormente, los marginados de nuestras sociedades latinoamericanas son los que no pudieron adaptarse a las instituciones modernas que rigen lo social y el mundo del trabajo. Su pobreza está en gran parte originada por la hegemonía de una cultura que ha desarrollado el conocimiento desde la absolutización de la racionalidad técnica y calculadora, y que ha privilegiado el capital frente al trabajo, lo objetivo frente a lo subjetivo. Nuestros antecedentes aborígenes y la cultura criolla, en cambio, tuvieron más cercanía con la experiencia poética del pensar y del habitar. Fueron luego deshabitados, no sólo por falta de viviendas, sino por la pérdida de un habitar entre el cielo y la tierra; un habitar que sabe agradecer a la tierra y al cielo desde la aceptación de la propia finitud; que es capaz de vivir el cielo como cielo y la tierra como mortal.

Lo aquí propuesto en cercanía de Martín Heidegger, no quiere negar la diversidad de lo acontecido en nuestra historia, sino abrirnos a la posibilidad de pensar en un *Intertranslogos*, admitiendo este diálogo como enriquecimiento en la diferencia. Porque dado que Occidente desplegó la razón en una multivocidad de interpretaciones, esa misma pluralidad nos permite comprender la razón con posibilidades múltiples, lo que puede conducirnos hacia un nuevo inicio de la reflexión cuya novedad tal vez sólo sea abrirnos a la riqueza que nos da el lugar donde afince el pensar., lugar que habla de una cercanía entre pensar y poetizar.

BIBLIOGRAFÍA

Heidegger, M., *Conferencias y artículos*, Serbal, Barcelona., 1994.

Heidegger, M., *¿Qué es Filosofía?*, Narcea, 2º ed., Madrid, 1980.

Heidegger, M., *Serenidad*, Serbal, Barcelona 1989.

Heidegger, M., *Die Khere*, Alción, Córdoba, 1991.

Heidegger, M., *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Ariel. Barcelona, 1983.

Heidegger, M., *De camino al habla* Serbal, Barcelona.

Heidegger, M., *Caminos del bosque*, Alianza, Madrid, 1995.

